¿QUE HAGO YO MAÑANA EN CLASE?

Isabel SANTOS
Lectora de español en la
Universidad de Sarajevo

Recuerdo que escribí esta comunicación mientras preparaba mis maletas, y que despidiéndome de un gran amigo, él me dijo: ¿Sabes qué te digo?, que siempre he pensado que te parecías a mi madre, constantemente preocupada por lo que pondría de comer al día siguiente. Pensé que en cierto modo tenía razón y decidí titular mi comunicación: ¿Y qué hago yo mañana en clase?

Al proponer esta pregunta, solamente deseo que reflexionemos en torno a los factores que contribuyen u obstaculizan el éxito de una clase y que se tramite en la satisfacción de profesor y alumno al finalizar una sesión. Constituye un interrogante que todo profesional de la enseñanza debería plantearse. En nuestro caso concreto, el de la enseñanza de español a extranjeros, es especialmente necesario por varias razones. En primer lugar, el aprendizaje de una segunda lengua es una opción voluntaria por parte del alumno; en segundo lugar, por una cuestión de tipo práctico, un alumno descontento puede cambiar fácilmente de centro, ya que hoy día la oferta es grande y los centros han proliferado. Al hacer estas consideraciones, estoy pensando en el alumno que estudia español en España, ya que la problemática del que lo hace en su propio país es completamente diferente. Por ejemplo, mis alumnos de Sarajevo, no tienen otra opción más que mis clases.

Todo profesor, por poco profesional que sea, sabe perfectamente cuándo ha impartido una buena clase, y cuándo ha sido mediocre o incluso lamentable. Bien, ¿qué es una buena clase? ¿aquella que cubre los contenidos del programa? ¿aquella que responde

ASELE. Actas I (1988). ISABEL SANTOS. ¿Qué hago yo mañana en clase?
Centro Virtual Cervantes

a los objetivos de los alumnos? ¿aquella en la que nos hemos divertido? Podemos decir que la respuesta a esta pregunta es de tipo circular, esto quiere decir, que una clase debe desarrollarse de acuerdo con la programación establecida previamente, pero esta programación debe responder a los objetivos de los alumnos. ¿Esto es viable?

Un curso de español como lengua extranjera se articula en torno a una programación que el centro o el profesor responsable ha diseñado, seleccionado y ordenando de forma gradual un número de funciones (estructuras, en terminología tradicional) que un alumno de determinado nivel debe conocer.

Ahora bien, podemos plantear una pregunta, ¿cuál es el eje vertebrador de la programación? ¿la gramática o las funciones? El método comunicativo cuyos principios compartimos todos, o casi todos los presentes, respondería que son las funciones, y aun estando de acuerdo, puntualizaría dos aspectos relacionados con la gramática. Primero, la gramática es el eje de la programación, si bien ésta se exterioriza a través de funciones comunicativas; segundo, la gramática se hace presente sólo en la medida de lo necesario. Aunque pueda parecer paradójico, creo que hay algo de verdad en todo ello.

Una programación general no es suficiente, necesitamos una subprogramación o programación diaria que tenga en cuenta el número, nivel, características y objetivos de los alumnos, la disposición del aula y, por supuesto, el carácter del profesor. La programación debe plantearse en relación a la pregunta ¿qué va a saber el alumno al finalizar una clase? Cada clase debe tener como objetivo, capacitar al alumno para su futura interacción en la comunidad hablante, dado que el lenguaje, tal y como lo define el profesor Ernesto Martín Peris es una actividad humana, una herramienta para la interacción social.

Una vez establecidos los aspectos extralingüísticos de los que acabamos de hablar, la subprogramación debe detallar cada una de las actividades que vamos a llevar a cabo para desarrollar de forma equilibrada cada una de las subcompetencias comunicativas:

a) Competencia lingüística: capacidad de usar el lenguaje para expresar significado.

b) Competencia sociolingüística: capacidad de usar palabras y formas gramaticales de forma adecuada al contexto social.

c) Competencia del discurso: capacidad de realizar diversas clases de interacciones comunicativas.

ASELE. Actas I (1988). ISABEL SANTOS. ¿Qué hago yo mañana en clase?
Centro Virtual Cervantes

d) Competencia estratégica: capacidad de transmitir el mensaje cuando alguna de las anteriores son deficientes en una determinada situación.

De acuerdo con lo establecido, la programación de una clase debe incluir información sobre:

a) Nivel de los alumnos: si son principiantes, intermedios o avanzados.

b) Objetivos: ¿Qué es lo que quieres que los alumnos sean capaces de hacer con el idioma? (aprender una nueva estructura, repasar, practicar una estructura ya conocida, conversar, etc.).

c) Duración: ¿cuánto tiempo necesitas para desarrollar cada actividad prevista?

d) Ayudas/Material de apoyo: anotar todo lo que necesitas para dar la clase: cintas, magnetofón, fotos, dibujos, fotocopias, pizarra, un periódico, llaves, música, etc.

e) Suposiciones: ten en cuenta todo lo que los alumnos ya saben, o lo que tú crees que saben.

f) Problemas anticipados: me refiero a los problemas de los alumnos, no a los tuyos como profesor, al preparar la clase debes ponerte en el lugar del alumno.

g) Procedimiento: una descripción punto por punto, aunque breve, de las distintas etapas de la clase y de los objetivos de cada etapa. Debería incluir preguntas para comprobar que, efectivamente, los alumnos comprenden el concepto de cada punto de la clase, teniendo en cuenta también el tiempo que necesitas para desarrollar cada etapa de la clase: presentación, práctica bajo control, comprobación, creatividad, práctica libre, etc.

Una sistematización como ésta permite, al menos en teoría, el completo control del desarrollo de la clase, lo cual, no asegura el éxito, pero sí aumenta el porcentaje de posibilidades en condiciones ideales. Y cuando las condiciones no son ideales, porque los alumnos estuvieron de juerga la noche anterior, o porque tenemos treinta y cinco grados de temperatura en el aula y el sistema de ventilación no funciona o simplemente no existe, o es la última hora del día, o... miles de cosas a las que estamos habituados a enfrentarnos. Entonces el profesor debe tener recursos para paliar todas estas adversidades. Siguiendo con lo que estaba diciendo, se trata de que las clases tengan unos objetivos bien definidos, de que las técnicas que empleemos nos garanticen el cumplimiento de los mismos. Es muy

ASELE. Actas I (1988). ISABEL SANTOS. ¿Qué hago yo mañana en clase?
Centro Virtual Cervantes

fácil llenar sesenta minutos, duración normal de una clase, también es cómodo, sin embargo, ser profesional significa ser responsable, y ser responsable significa planificar la clase a conciencia. Preparar una clase según este sistema nos llevará con seguridad más de sesenta minutos, pero la satisfacción obtenida los merece.

El éxito de una clase depende, pues, de la preparación de la misma y del entusiasmo que pongamos al llevarla a cabo. He visto a muchos alumnos quejarse del escaso entusiasmo transmitido por sus profesores. Actualmente, he vuelto a las aulas como alumna de una segunda lengua, soy estudiante de serbocroata en Sarajevo, y también soy uno de esos alumnos que disimulan bostezos y miran el reloj desesperadamente. En este momento soy víctima de uno de esos profesores antediluvianos, de los que nunca he pensado tuvieran mala intención, simplemente carecen de método o de una buena formación, en definitiva, ignorancia.

Hay algo más que considero fundamental, variedad de actividades y técnicas. Es importante presentar en cada sesión, al menos cuatro actividades diferentes y no utilizar en el desarrollo de las mismas más del tiempo necesario. Es mejor cambiar de actividad aprovechando un momento álgido, que hacerlo al comprobar el desinterés de los alumnos.

Lo único que en definitiva quería transmitiros era nuestra obligación como profesionales, de ser entusiastas y creativos.

ASELE. Actas I (1988). ISABEL SANTOS. ¿Qué hago yo mañana en clase?
Centro Virtual Cervantes